



## ***Características de nuestra predicación<sup>1</sup>***

### *Capítulo General de Walberberg*

Declaramos y proclamamos nuevamente que nuestra Orden, siendo “partícipe de la misión apostólica” (LCO 1, IV), por su propia naturaleza debe estar siempre en acto de misión. Así pues, fieles al carisma de santo Domingo, “entregados por entero a la evangelización de la palabra de Dios”, (Honorio III), prediquen los frailes el Evangelio de Cristo en toda su amplitud a todas las gentes, “grupos y pueblos, a creyentes y no creyentes y, especialmente, a los pobres” (LCO 98), teniendo siempre presente que la justicia es uno de los elementos constitutivos de la predicación evangélica.

Al examinar las notas específicas del carisma de nuestra predicación a la luz de la vida de santo Domingo y de la tradición de la Orden, y teniendo presentes las reivindicaciones del mundo actual, vemos que nuestro carisma responde óptimamente a las necesidades de nuestro tiempo. Sin embargo, es necesario que busquemos solícitamente nuevos ámbitos y modos de predicar. Queremos, pues, delinear algunas características de nuestra predicación en nuestros días.

#### ***Predicación profética:***

La mejor tradición de la Orden muestra que nuestra predicación siempre fue profética (LCO 1, V). Una predicación simplemente teórica y abstracta, una exposición meramente intelectual de algún sistema no concuerda con el espíritu de santo Domingo ni es camino válido para proclamar el Evangelio en el mundo actual. La predicación profética es proclamación, no del propio conocimiento, sino de la Palabra del Dios vivo y vivificante, anuncio íntegro del Evangelio revelado, que contiene palabras de vida eterna. Por eso, la predicación no puede consistir en la mera conservación de algunos elementos antiguos, sino que, por lo contrario, debe proponer, con espíritu abierto, nuevas cuestiones propias de estos tiempos, y buscar, a la luz de la verdad eterna, las respuestas que debemos ofrecer. No es posible, pues, omitir el análisis serio de los signos de los tiempos, que procede de principios sobrenaturales y es iluminado por la oración.

En otras épocas, siempre que la Orden supo discernir estos signos de los tiempos en el corazón de períodos conflictivos de la historia, nuestra predicación fue verdaderamente eficaz.

Para discernir los signos de los tiempos debemos atender diligentemente al clamor de los pobres, los oprimidos, los marginados y torturados, y de todos aquellos que, por motivos de raza, religión y denuncia contra la injusticia, sufren persecución. Dios nos habla a través de estos clamores, y también a través del silencio de los que no tienen voz y viven en apatía, soledad y desesperación.

#### ***Predicación y pobreza:***

Como en la vida de santo Domingo, en nuestra Orden la predicación y la pobreza están íntimamente unidas. La pobreza no es sólo una especie de abnegación de sí mismo, sino también testimonio y medio apropiado para que nuestra predicación sea digna de crédito; es signo de su autenticidad y sinceridad. Esto es hoy en día mucho más necesario y urgente que en otros tiempos.

Vivimos en un mundo en el que aumenta la división entre ricos y pobres, cosa cierta tanto entre naciones pobres y ricas, como entre personas y grupos. Más aún, el pobre tiene hoy mejor conocimiento de las estructuras nacionales e internacionales que son causa de este estado de servilismo y pobreza. Si, en un mundo como éste, nos presentásemos conviviendo más con los ricos que con los pobres, nuestra predicación no sería digna de crédito. ¿Cómo podríamos liberar al rico del dominio de las riquezas y de otros bienes materiales, si nosotros mismos no viviésemos sobria y sencillamente? ¿Y cómo podremos esperar que el pobre acepte seriamente nuestra predicación, si no nos acercamos a él en su modo de vivir? Es de suma importancia que nuestra pobreza sea de verdad y aparezca como nota específica eminente de la predicación de los frailes de nuestra Orden.

#### ***Predicación y compasión:***

Según el espíritu de santo Domingo, nuestra Predicación debe enraizarse en la compasión -una compasión profunda hacia aquellos que padecen especialmente por el egoísmo y la injusticia provocados por otros. Sólo la compasión puede remediar nuestra ceguera y hacer posible que veamos los signos de los

tiempos. Sólo la compasión puede llevarnos a la humildad en nuestra predicación -humildad por la cual estamos dispuestos a escuchar y a hablar, a recibir y a dar, a dejarnos influir e influenciar, a ser evangelizados y a evangelizar.

Esta especie de compasión y humildad proviene únicamente de una profunda unión con Dios en Cristo. Estamos unidos con Dios cuando imitamos la compasión y el humilde servicio de Cristo. La compasión y la humildad son fuentes de las que mana el conocimiento de los signos de los tiempos, impregnado de oración y contemplación. Contemplamos así a Dios, que se nos ha revelado a través de la Sagrada Escritura y que manifiesta su voluntad en los signos de los tiempos. Este es el fundamento espiritual de toda nuestra predicación.

### ***Predicación y reflexión teológica:***

Nuestra predicación siempre se ha cimentado en un profundo y científico estudio de la teología. Las crisis del mundo actual, el escándalo de la creciente pobreza e injusticia, la confrontación de distintas culturas, el contacto con pueblos descristianizados, todo esto es un desafío para nosotros. Nuestra práctica de la reflexión teológica debe prepararnos para penetrar profundamente el significado de estos hechos en el misterio de la Divina Providencia. La contemplación y la reflexión teológica nos capacitan para buscar modos más aptos en la predicación actual del Evangelio. Este es el verdadero camino para que nuestra predicación sea de verdad doctrinal y no exposición abstracta e intelectual de algún sistema. [...]

### ***Catequesis en los medios culturales y lugares ajenos a la fe cristiana:***

El mundo “descristianizado», o, como suele decirse, el “post-cristianismo”, vive alejado del conocimiento de Jesucristo muerto y resucitado, y de los criterios evangélicos para los actos y proyectos humanos. Esta situación puede constatarse no sólo en las sociedades donde rige el ateísmo militante, sino también en las que se confiesan cristianas aunque ejercen un ateísmo práctico. Hay también muchos que viven fuera de la comunidad eclesial o son indiferentes y ajenos al Evangelio de Jesucristo. Señalamos también la inmensa muchedumbre de pobres del Tercer Mundo. Aunque Dios, por predilección, escoge en primer lugar a los pobres, aunque los pobres pueden percibir mejor la fuerza del Evangelio, con frecuencia el lenguaje tradicional de nuestra predicación no llega a ellos.

Conocemos estos espacios humanos sólo de lejos, por lo cual debemos buscar nuevos ámbitos y formas de vivir y predicar, más aptas para dar testimonio del Evangelio. [...]

### ***Nota:***

Proponemos los siguientes ejemplos de nuevas formas y lugares de predicación para alimentar la imaginación:

- algunos frailes acogen a la gente en sus propios conventos, la escuchan, platican con ella y celebran juntos la eucaristía;
- otros frailes trabajan con obreros en las fábricas, o realizan su ministerio entre los profesores y estudiantes en las universidades, o bien colaboran con los médicos y personal sanitario en los hospitales;
- en otras partes, los frailes y las hermanas, para lograr un método de misión más eficaz en las parroquias visitan a la gente en sus casas, la escuchan, rezan y estudian junto con ella la Sagrada Escritura;
- como nuevos lugares podemos señalar los centros de turismo y otros lugares donde confluyen muchedumbres como los centros comerciales, los aeropuertos, etc.; en esos lugares a veces se construye un lugar apto para la oración;
- en el Tercer Mundo las principales formas nuevas son: la animación de comunidades de base y la formación de ministros y líderes laicos.